
Lo inconfesable, lo obsceno, el detalle

Ni se dude por un solo instante: también hay, también debe haber *feminismo(s) libertino(s)*. Un(os) muy raro(s) feminismo(s), efectiva y eficazmente escandaloso(s), literalmente "desmadroso(s)". Extraño(s) feminismo(s) que se desea(n) voluntariamente perverso(s) y permanentemente pervertidor(es) dentro del orden simbólico falogocéntrico.

De allí provienen las muchas complicaciones para expresarlo(s) como tal(es) dentro del discurso establecido. Por eso la necesidad de expresarlo(s) en forma conceptista, barroca, muy artificial.

Teatro de La Sociedad.

Porque, es cierto, el territorio en donde actúa el cuerpo feminista libertino es ontológicamente minoritario, elitista; sólo vale para muy pocas personas. Cuesta trabajo entenderlo. Quiere transgredir con el uso mismo del relato, quiere contradecir los dictados normales de la mente, y quiere hacerlo, ya, desde la escena misma de la representación, desde el fondo en que ocurre el despliegue del ensayo; y de allí

proviene su constante caracterización burguesa como "pornografía", cosa real si le agregamos lo esencial: "pornografía del alma".

Aunque, no se olvide, la constelación libertina es un (d)efecto ilustrado, una figura rara de la crítica romántica de los límites de la modernidad burguesa, una forma de autonomía directa. Cosa que no comienza exactamente con la obra utópico-libertina de Charles Fourier ni llega a ningún punto de cierre en las obras de Germaine Greer o Monique Wittig.

Y desde ahí, desde esa tradición libertina feminista radical, se comunica este breve pero sustancioso *Ensayo sadeano* de María Adela Hernández Reyes. Una interesante propuesta para pensar de modo feminista radical algunos ejercicios transgresivos del orden simbólico falogocéntrico. Propuesta culterana, neobarroca, libertina en grado extremo, ya que resulta demasiado "complicada" y "difícil de entender", puesto que su esencia transgresiva comunicativa no radica en los argumentos sino en las textualidades.

Es una máquina neobarroca en donde intervienen, entrelazados, tres niveles argumentales: 1) contextual, cinco citas, cuatro de obras de Pierre Klossowski y una del ensayo de Georges Bataille sobre el erotismo; 2) intertextual, las cinco glosas neohermenéuticas

feministas de esas citas; y 3) *supra-textual*, cinco imágenes (tres fotografías, una de Robert Doisneau, otra de Helmut Newton y otra de Pablo Volta; más dos dibujos, uno de Klossowski y otro del comixero underground Jim Osborne). Sí, lo raro de la suma holista de estos elementos argumentales, por ser "imposible" de reseñar por completo, constituye buena parte de la mejor sustancia libertina, de su jugueteo metalógico con la *deriva sodomita*.

La hipótesis base de este ensayo proviene del pensamiento perverso de Pierre Klossowski: *la complicidad que funda la renuncia voluntaria a propagar la especie constituye un fundamento ético necesario para las operaciones feministas radicales*. Es una acción directa para liberar ahora mismo a las mujeres del encierro falogocéntrico en la maternidad como trabajo sobreexplotado socialmente.

Donde ocurren relaciones sexuales sin la finalidad de procrear, es decir, con "sexo seguro", allí hay *libertinaje trascendental*, allí se genera plusvalía de libertades, porque con tal "goce por el goce" se exceden los planes y los límites del orden patriarcal falogocéntrico. Se deshace la clave inconsciente de los aparatos ideológicos de Estado, la clave de la enajenación del sujeto: el trabajo de la madre en el nombre del padre.

Hay una *plusvalía intelectual* en el goce perverso del eros sadeano como eso, como renuncia "voluntaria", "intelectual", "programática", a la procreación natural; una conversión consciente de la sexualidad en artificio absoluto, goce por el goce, parte maldita del erotismo.

Todo lo que puede ocurrir cuando una persona del sexo femenino se apodera de su cuerpo erótico para renunciar al juego patriarcal de la sobreexplotación de "las maternidades". Todo lo que significa para la autonomía feminista ese acto perverso radical, ese auténtico *apoderamiento metafísico*... negarse libremente a ser madre.

De allí la importancia de saber distinguir a fondo la distinción entre lo que Hernández Reyes califica como sádico y lo que califica como *sadeano*. Lo primero, lo "sádico" es una identificación encarcelante del sujeto, una cárcel de la patología, una caracterización psiquiátrica, una forma de descalificación ideológica de las conductas del fetichismo hipernarcisista, una forma perversa de ejercer la violencia social "machista"; mientras que lo "sadeano" es su contrario catexial justo y directo, justo y correcto, su contrariedad sustancial, radical, la deconstrucción feminista del fetiche: el goce. La errancia sin fin y sin objeto en la unidad de la conciencia libertina.

Por eso la vía libertina feminista es minoritaria, porque se autoconstituye en un medio "cerrado" o "hipercodificado" de intercomunicación colectiva. Cerrado pero no secreto, privado pero no propio, diferente ante lo abierto-normal y lo público-instituido, en tanto que es una acción que se encierra en un territorio delimitado para realizar allí una *performance* liberadora. Un acto de habla trascendente, porque lo mejor de eso nos ocurre afuera del marco del habla y la gramática. Es un auténtico camino liberador hermético, altamente codificado, sobresignificante. Raro, muy raro; pero necesario, muy necesario para desarrollar y situar mejor la imaginación feminista.

La autoconciencia de tal separación psicosemiótica entre lo sádico y lo sadeano nos permite reconocer mejor la profundidad libertina del discurso feminista radical, todo lo que significa para el intelecto saber deconstruir las trampas ideológicas que encierran al sujeto en el binario varón/mujer, al mismo tiempo que todo lo que significa saber sentir mejor todo lo que comunica la intensidad feminista del discurso libertino, sobre todo en esos nudos textuales donde las diferencias subjetivas entre ambos conceptos nos ocurren como incorporación de apoderamientos de goce feminista

autónomo, en ejercicios personales de autocracia sensual generalizada. Saber reconocer que, por nuestra digna libertad responsable, somos comunicaciones "artificiales" en grado extremo; saber que como seres humanos ocurrimos muy por encima del mundo que consideramos como "natural", por encima del sexo que es sólo uno, y que en ello, en tal dispersión artística, consiste la energía creadora de nuestras libertades específicamente humanas: La Libertad. Y reconocer que por ocurrir de esta manera sublime somos capaces de construir nuestro destino humano, o sea, somos máquinas libres autopoéticas, trascendencia pura, al menos como proyecto constante, como unidad de la conciencia de la memoria deseante, sí, al menos como eso, discurso posible, al menos como deseo posible, como cosa que constituye una gran responsabilidad y que, por ello, les otorga de inmediato una gran dignidad a las personas. Sobre todo cuando esta *dignidad libertina* de que habla Hernández Reyes la interpretamos como feministas radicales, cuando la interpretamos como personas que se liberan pervirtiendo las conductas establecidas a la fuerza por el inconsciente, pervirtiendo las conductas institucionalmente identificadas e impuestas como "propias" para el varón o la mujer.

Ya que el fundamento ético del discurso feminista libertino está en el hecho de que varón y mujer únicamente son encarcelamientos del sujeto, meras y terribles trampas ideológicas, nada que tenga algo que ver con el principio de realidad. Por eso mismo la necesidad libertina de degenerar tanto al varón como a la mujer normales para dejar fluir, a cambio del retorcimiento perverso, en respuesta crítica, flujos de una libido personal "otra", correspondiente a un orden simbólico más justo y equitativo, más plural e incluyente, más efectivamente demócrata y cosmopolita.

Algo que ocurre cuando estamos contradiciendo con *sistema libertino* las costumbres burguesas, cuando estamos contradiciendo las imposiciones ideológicas de la modernidad tardocapitalista, las trampas del encierro de la conciencia en el individualismo posesivo. Y ello implica saber realizar ejercicios transgresivos autónomos, es decir, ejercicios en efecto autoconscientes, verdaderamente contruidos por medio del discurso feminista, aunque no sean positivamente argumentales, sino eficazmente liberadores...

La autora de este *Ensayo sadeano*, después de fundar el proceso textual en lo que significa como filosofía la renuncia voluntaria y definitiva a las funciones fisioló-

gicas dizque "naturales" de la maternidad, propone la emancipación feminista de la persona como un proceso sociocultural que requiere de ciertas complicidades contraculturales muy precisas, un proceso liberador que requiere la adquisición intencional de ciertos suplementos positivos de esa renuncia, ciertos goces institucionalmente "prohibidos" o, peor aún, "olvidados". Ella insiste, por ejemplo, en el desaliño indumentario y la sodomía como formas manifiestas de no estar físicamente adentro del orden simbólico falogocéntrico, sobre todo si ello nos ocurre en la forma sadeana que comunica este ensayo.

Según la perversión feminista, la negación material de la maternidad como sometimiento involuntario al orden falogocéntrico produce una inversión libidinal que excede el goce, hace que se realice en forma positiva la parte maldita de nuestra sociedad, efectúa la transgresión duradera, la transmisión de energía que contrarresta la violencia machista y aprende a dominarla, perdonarla y olvidarla. Un proceso sensato de maduración de la conciencia a través de la praxis libertina de la personalidad sadeana, de la perversión posible que desocupa y olvida el falo.

De allí en adelante: todo plantea cuestiones graves sobre

la moneda viviente, sobre lo que significa vivir como mercancías adentro de una inmensa bodega repleta de mercancías, adentro de una inaudita cantidad de trabajo acumulado y quieto, desdichadamente quieto, inútil, sólo útil o valioso para la valorización circular del valor del capital, o sea, para la enajenación contractual del trabajo humano, la fetichización del principio de realidad. Que hoy día tengamos tanta riqueza quieta, detenida, "embotellada" sólo por culpa del egoísmo individualista posesivo del capital financiero tardío. Por eso la inclusión subversiva dentro del texto del ensayo de las cinco imágenes "sólo para los ojos", cinco signos para la mirada pensante, discursiva, libertina. Cosa imposible de reseñar con palabras, pues estos dibujos y fotografías no acompañan el texto de Hernández Reyes como ilustraciones, o sea, como mero pleonasma. No son un complemento del discurso verbal, sino un suplemento autónomo para la acción libertina del texto. Liberan de la escritura como escritura. Dejan ver la clave del fetiche, el secreto del embodegamiento general de las mercancías, los signos y las identidades.

Sí. El resultado de este *Ensayo sadeano* es raro, desigual, conflictivo. No cuadra bien con los cánones literarios, ni con los filosóficos.

Pasa de otra manera y en otro sitio. Afuera de la estética literaria y afuera de la lógica historiográfica del arte burgués, en un territorio discursivo visiblemente perverso, enrarecido, neobarroco. Feminista, inclasificable. Pero siempre un ensayo liberador de goce comunicante feminista radical.

Por eso tiene sentido leer con cuidado y mucha paciencia crítica este breve escrito con imágenes de María Adela Hernández Reyes, porque el acto feminista de leerlo provoca respuestas, contestaciones, situaciones positivas, acciones libres que siempre implican nuevas reflexiones feministas, más reflexiones deconstrutoras de la violencia sádica, liberadoras, constantemente liberadoras. Cosa que demuestra y manifiesta con creces la energía creativa de este feminismo libertino, su presencia reflexionante dentro de nuestra actual sociocultura académica, fenómeno que a su vez demuestra y manifiesta la intensidad y profundidad de nuestros feminismos libertinos inmediatos, los que nos son más próximos en la geografía y la biografía, los feminismos libertinos radicales de nuestra contracultura cotidiana.

María Adela Hernández Reyes nació en la ciudad de México el año de 1966. Estudia de la ciencia general de las comunicaciones, se

considera una "artista conceptual" que opera directamente dentro del campo estético metacrítico de la academia universitaria posmoderna. Publica este *Ensayo* como resultado de su participación en un proyecto colectivo de investigación universitaria, que tuvo por objetivo el estudio de la deconstrucción del orden simbólico falogocéntrico en la letra y la imagen. Actualmente imparte clases de teoría de la comunicación y apreciación cinematográfica en la ENEP Aragón, UNAM. Desde hace más de diez años practica el periodismo sociocultural feminista y antes de este *Ensayo sadeano* ha publicado

varios textos sobre cuestiones de comunicación, psicosemiótica y estudios socioculturales con perspectiva de género. Sus investigaciones actuales se han venido concentrando últimamente en las cuestiones feministas del graffiti y las subculturas populares de resistencia a los cánones burgueses y patriarcales de nuestra sociocultura.

Salvador Mendiola

María Adela Hernández Reyes.
Ensayo sadeano (para invitar a pensar algunos ejercicios transgresivos).
México: UNAM, 1998.